



Polonia

Estudios
Latinoamericanos

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos

ISSN 0137-3080

Original title / título original:

La emigración búlgara en Argentina (1900—1940)

Author(s)/ autor(es):

Rumen L. Avramov

Published originally as/ Publicado originalmente en:
Estudios Latinoamericanos, 13 (1990), pp. 225-257

DOI: <https://doi.org/10.36447/Estudios1990.v13.art7>

Estudios Latinoamericanos is a journal published by the Polish Society for Latin American Studies (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

The Polish Society for Latin American Studies is scholarly organization established to facilitate research on Latin America and to encourage and promote scientific and cultural cooperation between Poland and Latin America.

Estudios Latinoamericanos, revista publicada por la Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos (Polskie Towarzystwo Studiów Latynoamerykanistycznych).

Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos es una asociación científica fundada con el fin de desarrollar investigaciones científicas sobre América Latina y participar en la cooperación científica y cultural entre las sociedades de Polonia y América Latina.

La emigración búlgara en Argentina (1900–1940).

Rumen L. Avramov

Los procesos migratorios externos en Bulgaria presocialista eran un fenómeno social con importantes repercusiones demográficas y económicas para el país. En diversos períodos de su historia los flujos migratorios han tenido características, orientación e intensidad distintas. Entre estos flujos se desprenden con sus peculiaridades las migraciones transcontinentales de población búlgara hacia tres polos bien definidos: Australia; Estados Unidos/Canadá; Argentina/Uruguay.

Para la numerosa emigración hacia países vecinos y centroeuropeos existen datos relativamente completos. En particular las migraciones estacionales de jardineros, campesinos y obreros de construcción han sido objeto de varios estudios. La situación es muy diferente en lo que se refiere a la emigración de ultramar que sigue siendo el flujo menos conocido. Esta situación resulta sobre todo de las grandes dificultades generadas por la escasez de información y documentación.

El presente artículo está dedicado a la emigración hacia Argentina – uno de los principales focos de atracción para la emigración transcontinental búlgara. El estudio está basado sobre cuatro tipos de documentos: estadísticas migratorias argentinas; documentos y estudios argentinos que tratan del problema migratorio en general; publicaciones de la colonia búlgara o de las comunidades de inmigrantes; estadísticas y estudios demográficos búlgaros. Varios de los documentos argentinos referentes a la emigración búlgara

Rumen L. Avramov – Instituto de Economía, Academia de Ciencias Búlgara, ul. Aksakov N°3, Sofía, Bulgaria.

son consultados por primera vez. Esto permite ampliar y precisar sustancialmente la información utilizada hasta el momento y establecer una imagen más cabal del importante fenómeno social¹.

Aspectos cuantitativos.

En Bulgaria la estadística migratoria aparece relativamente tarde. Hasta 1931 habían sido realizados sólo dos intentos para la registración de este proceso demográfico. El primero abarcaba únicamente las emigraciones durante 1893–1902. El segundo cubría la emigración hacia Norteamérica en 1904–1907². En 1926–1930 el Ministerio del interior empezó a contabilizar las entradas y salidas del país, pero los resultados fueron publicados en forma muy fragmentaria y agregada. La observación sistemática de las migraciones externas, realizada por la Dirección estadística comenzó apenas en 1931, es decir con bastante atraso a las grandes olas de emigración transcontinental. Un estudio de P. Vasharov, publicado en 1934, resume todos los datos disponibles sobre las migraciones externas desde la Liberación (1878) hasta 1933³. A partir de 1932 los datos de la observación regular se publican en el Anuario estadístico de Bulgaria. De 1931 provienen los primeros datos referentes a la emigración hacia Argentina: en el artículo

1. La emigración búlgara en Argentina ha sido objeto de atención por parte de memoaristas, escritores y publicistas. Citemos entre otras las memorias de emigrantes que han regresado a Bulgaria como B. Shivachev, I. Arzhentinski, J. Gonevski (B. Шивачев: *Писма от Южна Америка*, София 1932; И. Аржентински: *Моята аржентинска младеж*, София 1974.; X. Гоневски: *Далеч от ро ен край*, София 1980). Han sido publicadas varias obras literarias, casi todas a base de la experiencia vivida en Argentina. (B. Шивачев: *Сребърната река*, Ловеч 1926.; Т. Пенков: *По света за хляб*, София 1932.; *С провързани очи*, София 1947; *Под аржентинско небе*, София 1962.; И. Аржентински: *Далечна Патагония*, София 1947). La publicística es representada sobre todo por impresiones de viaje. (С. Минков: *Другата Америка*, София 1938.; Н. Георгиев: *Българи в Южна Америка*, София 1965; numerosos artículos en la prensa y en revistas). La problemática prácticamente no ha sido abordada desde el punto de vista científico. Tenemos conocimiento únicamente del bosquejo geográfico de divulgación de S. Petrov (С. Петров: *Аржентина*, София 1961) y de dos artículos recientes de M. Aleksandrova: *Революционната дейност на българските емигранти в Латинска Америка и борбите на латиноамериканския пролетариат, отразени в българския работнически печат (1891–1944)* [La actividad revolucionaria de los emigrantes búlgaros en América Latina y las luchas del proletariado latinoamericano, reflejadas en la prensa obrera búlgara (1891–1944)] «Профсъюзни летописи», 1984, № 13; *Българо-аржентински връзки (1906–1949)* [Relaciones búlgaro-argentinas (1906–1949)] «Исторически преглед», 1987:2.

2. Vea: *Изследванията от Княжество България през 1893–1902* [La emigración fuera de Bulgaria, 1893–1902] ГДС. 1905; *Статистически годишник на България за 1910* [Anuario estadístico de Bulgaria para 1910].

3. П. Въжаров: *Външната миграция на населението на България от Освобождението до 1933* [La migración externa en Bulgaria desde la Liberación hasta 1933]. «Статистически известия» 1934:5.

mencionado de P. Vasharov figuran cifras para 1931–1933; en los Anuarios los datos correspondientes se publican desde 1936. Las deficiencias de la estadística búlgara no permiten apreciaciones directas del proceso antes de 1930. Los demógrafos recurrían a evaluaciones indirectas que consistían en establecer la diferencia entre el incremento de facto de la población del país y el aumento que habría resultado de la tasa natural observada durante el período estudiado. En otras ocasiones han sido utilizados los censos de población. Así en los censos de 1905, 1910, 1920, 1926 se recogió información sobre la población ausente del país y lugar de radicación. De esta manera se establecía una imagen parcial de los principales ejes de las migraciones externas. El problema es que ambos métodos daban resultados muy generales y no permitían establecer las características cualitativas de los flujos migratorios. En este contexto informacional se explica que — a pesar de su importancia — la emigración a Argentina no haya sido objeto de atención especial en las investigaciones demográficas⁴. En ellas se consideraba con más detalles la emigración hacia Norteamérica que era mejor documentada.

Enfrentado con la ausencia de datos fiables y precisos referentes a varios decenios de emigración activa en Argentina el investigador no tiene otra alternativa que consultar fuentes estadísticas y documentación del país de inmigración⁵. Por lo demás ellos son más fidedignos en cuanto reflejan las entradas de facto, mientras que las estadísticas del país de origen contabilizan las personas con intención de radicarse en una u otra parte.

La registración estadística de los procesos migratorios en Argentina empezó en 1857, realizada por la Dirección general de inmigración. Las grandes corrientes migratorias de la segunda mitad del siglo pasado y del primer tercio del siglo han sido bien documentados. Hasta los años 30 predominaban los inmigrantes italianos y españoles. A partir de la década de los 50 aumenta sensiblemente la

4. Г. Данаилов: *Изследвания върху демографията на България*, София 1930; Ж. Чанков: *Населението на България*, София 1935; Д. Мицайков: *Населението на България*, София 1920; А. Тотев: *Населението на България 1880–1970*, «Годишник на Юридическия факултет», т. 59, 1968; Н. Мичев: *Населението на България*, София 1978; *Демография на България*, София 1974.

5. P. Vasharov consideraba la posibilidad de «utilizar los censos de población, así como las estadísticas migratorias de los países en que han emigrado búlgaros» (П. Вължаров, *op. cit.*, p. 231). El aplicó este método cuando evaluaba la emigración hacia los Estados Unidos (p. 234).

proporción de inmigrantes originarios de los países vecinos, mientras que la inmigración europea decrece para hacerse insignificante con el tiempo. Los períodos de inmigración más intensa son 1880–1910 y 1920–1930.

Los búlgaros representan una proporción ínfima en la formidable masa de inmigrantes que inundó Argentina. Las estadísticas publicadas los señalan como un grupo aparte desde 1920. En el Cuadro 1 resumimos los datos acerca de la emigración búlgara durante 1920–1940, recopilados en las estadísticas migratorias argentinas y nacionales.

Como auge del proceso se perfilan los años 1922–1923 y 1926–1930.

No disponemos de datos completos para 1928–1930 pero muchos indicios sugieren que estos son años de inmigración búlgara particularmente intensa. A principios de los 30 la inmigración en Argentina es fuertemente restringida en reacción a la Gran Depresión. En 1937–1938 la inmigración búlgara se anima de nuevo en un corto lapso de tiempo para extinguirse paulatinamente en el decenio siguiente.

Todo indica que en el período estudiado los emigrantes búlgaros no formaban una masa sedentaria. Esto queda claro al considerar los datos sobre las entradas en Argentina por «via fluvial», es decir los movimientos migratorios entre los países de la cuenca de la Plata. Aunque esta categoría abarca igualmente viajes que no llevaban a una radicación definitiva, se puede suponer que los totales incluyen una parte importante de inmigrantes intraregionales o «secundarios». Es interesante notar también que la inmigración por via fluvial se intensifica en los años que siguen las principales olas de inmigración de ultramar — en 1925, 1933, 1934, 1939, 1940 la inmigración fluvial supera a la transcontinental. Esto significa que probablemente transcurría un proceso de acomodación que antecedía a la radicación definitiva y duraba 1–2 años.

Las migraciones secundarias de los inmigrantes búlgaros no se limitaban a los países vecinos. Se señalan también movimientos hacia Norteamérica, así como retornos a Bulgaria. El número más o menos exacto de estos desplazamientos no pudo ser establecido, pero la importancia del fenómeno queda manifiesta en el hecho que una publicación de la comunidad búlgara en Argentina menciona

Cuadro I. La emigración búlgara en Argentina 1921—1927, 1931—1940*

	Inmigrantes búlgaros en Argentina		Emigrantes búlgaros a Argentina (según la estadística búlgara)		Búlgaros egresados de Argentina		Saldo migratorio
	ultramar	vía fluvial	total	ultramar	vía fluvial	total	
1921	41	19	60	52	16	68	-8
1922	1094	80	1174	47	33	80	1094
1923	833	48	881	119	21	140	741
1924	192	34	226	114	37	151	75
1925	132	236	368	100	39	139	229
1926	629	130	759	114	79	193	566
1927	868	177	1045	143	197	340	705
1931				974**			
1932	37		37	108			
1933	38	64	102	21	55	452	-350
1934	61	64	125	22	94	352	-227
1935				92			
1936	229	68	297	207	45	149	148
1937	386	78	464	401	67	148	316
1938	476	62	538	387	76	140	398
1939	51	89	140	38	94	158	-18
1940	31	72	103	9	54	68	35

* Fuentes: Dirección general de inmigración — Resumen estadístico del movimiento migratorio en la República Argentina 1837—1924, Buenos Aires 1925; Dirección general de inmigración — Memorias de inmigración, Dirección general de estadística de la Nación — La población y el movimiento demográfico de la República Argentina en los años 1937 y 1938, Buenos Aires 1939; Статистическа известия 1934 г., Статистическа известия на България [Anuario estadístico de Bulgaria] — varios años.

** Г. Данилов: Изследвания върху демографията на България [Estudios sobre la demografía de Bulgaria], p. 336.

la cifra de 3000 personas en cada una de las dos destinaciones⁶. Por nuestra parte creemos que estas evaluaciones son muy sobreestimadas. Como más fidedignos se pueden considerar los datos del Cuadro 1 que registran las salidas de búlgaros de Argentina. A principios de los años 30 el número de personas que dejan el país (por vía fluvial o ultramar) aumenta, para dejar un saldo migratorio negativo en 1933 y 1934. Es evidente que la crisis mundial ha generado olas migratorias secundarias hacia países más alejados del continente, Europa y Bulgaria. En un período más reciente (1947–1949) cabe señalar el retorno a Bulgaria de un grupo importante de emigrantes. Se trataba de una acción organizada que reflejaba el sentimiento patriótico generado por la revolución socialista de 1944. En los años siguientes los retornos definitivos se hacen más raros, aunque casos aislados se observan hasta hoy día.

Al sumar los datos anuales se establece que en 1921–1940 (excluidos los años 1928–1932 para los cuales no pudimos recoger información en la estadística argentina) en Argentina han entrado 6282 búlgaros, de los cuales 5061 son inmigrantes de ultramar. En el mismo período de este país han salido 2578 personas, incluyendo 1671 con destinación transoceánica. Estos movimientos arrojan un saldo migratorio de 3380p. para la migración de ultramar y un saldo total de 3704p.

Los vacíos en la estadística argentina pueden ser llenados parcialmente con los datos disponibles de fuentes búlgaras para 1931–1932. Ellos hacen caso de 130 partidas hacia Argentina con lo que el número de inmigrantes búlgaros (de ultramar) llega a 5191. Este total es subestimado ya que faltan los datos para la migración fluvial durante 1928–1932. Además el Cuadro 1 muestra que los datos búlgaros son sistemáticamente inferiores a la estadística argentina. Por último las cifras totales son fuertemente afectadas por la ausencia de datos referentes a 1928–1930. Las memorias de emigrantes búlgaros, así como otras fuentes indican que este período es el de inmigración más intensa.

Para obtener una evaluación aproximada extrapolamos las cantidades de 1927. Esto arroja una suma de 2604p. para 1928–1930 o un total de 7800p. para 1921–1940. Si agregamos la cantidad

⁶ *Илюстрован сборник*. Издава Централният помощен комитет «Свободна България». Буенос Айрес 1947, p. 16.

extrapolada para la inmigración fluvial el total llega a aproximadamente 9400p. El saldo migratorio extrapolado (sin 1931–1932 y 1935) es de 5280p.

Consideremos estas cifras como el posible mínimo de los emigrantes búlgaros a Argentina. (Ya que faltan datos para algunos años y para los decenios anteriores a 1920). Un importante estudio sobre la composición étnica de la población argentina, efectuado en 1948, nos da la valiosa oportunidad de averiguar la exactitud de nuestras evaluaciones⁷. El estudio está basado en la recopilación primaria de las estadísticas migratorias. Una parte de este material no ha sido publicada y por consiguiente llena el vacío en la información disponible que hemos utilizado. (Ver Cuadro 2).

En general (como se puede notar al comparar los Cuadros 1 y 2) los resultados obtenidos por nosotros para 1921–1940 son conmensurables con los resultados del Instituto étnico. El total de entradas para 1931–1940 en el Cuadro 1 es de 2006p. contra 1685 en las evaluaciones de S. Frau. En cuanto a 1921–1930 el Instituto proporciona la cifra de 8238p., mientras que el total para 1921–1927 en el Cuadro 1 es de 4513p. La diferencia de 3725p. corresponde precisamente a la inmigración de 1928–1930. Ella supera con muy poco nuestra extrapolación para este período que se elevaba a 3135p. Así queda comprobado que los últimos 4 años de la década del 20 han sido los años de mayor emigración búlgara a Argentina.

El estudio mencionado es interesante en varios otros aspectos. Primero, el proporciona la única evaluación disponible sobre el total de las entradas y salidas de migrantes búlgaros en Argentina durante 1900–1940. Con 22295p. ellos ocupan el 15-mo lugar entre las 39 nacionalidades europeas. Los búlgaros registran un «índice de permanencia» (saldo migratorio) entradas en Argentina, sensiblemente superior al promedio para todas las nacionalidades: para 1900–1940 el índice es de 73%, es decir el sexto en magnitud. Cabe notar que en los distintos decenios el índice es sujeto a variación. Todo indica que a partir de 1920 la movilidad del contingente búlgaro va aumentando.

Segundo, el estudio de S. Frau es muy valioso en cuanto fija el año

7. S. Frau: *La inmigración europea en la Argentina*. «Anales del Instituto Etnico Nacional», 1948, I.

Cuadro 2. Movimiento migratorio de la población de origen búlgaro en la Argentina

	Entradas	Salidas	Saldo
1900	2	0	2
1901 – 1910	10569	334	10235
1911 – 1920	1775	2097	– 332
1921 – 1930	8238	1416	6822
1931 – 1940	1685	2016	– 331
1941 – 1946	26	24	2
TOTAL	22295	5887	16408

Fuente: S. Frau: *La inmigración europea en la Argentina*. «Anales del Instituto Etnico Nacional», 1948 I, p. 97.

(1900) del inicio de la inmigración búlgara en Argentina. Sin embargo, la evaluación a 10569p. del número de los inmigrantes en 1900–1910 deja perplejo. Si esta cifra es exacta el primer decenio del siglo resultaría ser el de la mayor emigración búlgara hacia Argentina — hecho que no corresponde a la dinámica generalmente admitida de este proceso. En la ya citada publicación de la comunidad búlgara⁸ el principio de la emigración masiva se fija a 1922, mientras que 1905–1910 es considerado como un período de radicaciones episódicas. Como fecha de llegada de los primeros inmigrantes búlgaros se indica 1906. Estos datos no se basan sobre fuentes estadísticas precisas, pero ellos sin duda reflejan de alguna manera la «conciencia histórica» de la colonia búlgara.

La causa de una disparidad tan marcada referente a la inmigración búlgara durante 1900–1910 no pudo ser esclarecida. Creemos que la hipótesis más plausible es que esta diferencia resulta de una definición incorrecta de la pertenencia étnica de los inmigrantes registrados como búlgaros. Es muy posible que el total incluya a otras nacionalidades eslavas. En el estudio mismo se observa que el origen étnico de los inmigrantes procedentes de varios países no ha sido definido de manera exacta⁹. Así consideramos el total de 10569 inmigrantes en 1900–1910 como sobreestimado y por consiguiente los datos del Instituto étnico representan el probable máximo de la emigración búlgara en Argentina.

Si dejamos de lado el problema de la exactitud de las cifras pro-

8. *Илюстрован сборник*.

9. P. Vasharov se enfrentó con una dificultad análoga en la delimitación de la estructura étnica de los emigrantes. En la estadística norteamericana para este período que él utilizó, los búlgaros y los serbios no son separados.

porcionados por S. Frau, no podemos negar al mismo tiempo que ellas constituyen un indicio de inmigración no despreciable a principios del siglo. Avanzaremos dos conjeturas distintas acerca de la ignorancia de este flujo por parte de la ciencia demográfica búlgara. 1) El hecho que los «pioneros» de la emigración búlgara en Argentina no hayan sido un grupo tan numeroso como la ola de los años 20. Esta segunda ola ha «asimilado» la primera. No es extraño pues que en el ámbito de la colonia búlgara de fines de los 40 (cuyo origen es precisamente la inmigración de 1920–1940) los primeros inmigrantes sean considerados como casos episódicos. 2) Los estudios demográficos de la época vinculaban tradicionalmente la emigración transoceánica en 1904–1912 con la noción geográfica indiferenciada de «America». La cifra de 80000 emigrantes en esta dirección avanzada por K. Popov era ampliamente aceptada¹⁰. Es muy probable que una parte — aunque mínima — de este flujo migratorio, evaluado aproximadamente, se haya dirigido hacia la Argentina. Tal hipótesis es apoyada por el origen de los primeros emigrantes búlgaros. Se indica que ellos provienen de las regiones de Ruse, Biala y Tarnovo que son precisamente los focos de mayor emigración hacia «America» durante 1904–1907¹¹.

Un otro enfoque permite aclarar más el problema. Se trata del análisis de la información contenida en los censos de población argentinos que establecen el número de los habitantes según su origen nacional. El primer censo en el que los búlgaros aparecen como grupo aparte es el de 1914. En él se mencionan 1067 habitantes de origen búlgaro, de los cuales 697 viven en las ciudades y 370 en el campo¹². Estos datos ponen en duda una vez más las evaluaciones de S. Frau para 1900–1910. Es obvio que una colonia de 1000 personas no puede corresponder a un flujo que sobrepasa los 10000 inmigrantes. Resulta mucho más plausible aceptar que en 1900–1914 este flujo no haya superado 2000p. En otras palabras, a principios del siglo ya existía una emigración significativa que

10. К. Попов: *Стопанска България* [K. Popov — Bulgaria económica], София 1916, p. 73.

11. Vea *Илюстрован сборник*, p. 12. Una prueba indirecta de que hacia 1910 en Argentina ya vivían no pocos búlgaros es la carte de Jorge Dimitrov a N. Stoichev. En ella se pide ayuda financiera para la Unión Sindical búlgara. N. Stoichev es tratado como representante de una organización sindical de emigrantes búlgaros. (Г. Димитров: *Съобщения* [J. Dimitrov-Obras], т. 3, p. 108). En *Илюстрован сборник* se indica que la primera organización búlgara («Progreso» fue fundada en 1908 a base sindical.

12. *Tercer censo nacional* (1914), t. 2. Población, Buenos Aires 1916.

— aunque mucho menos numerosa que en los años 20 — ha sido más importante de lo que se estimaba en las memorias más recientes de emigrantes búlgaros o en los estudios de demografía histórica. El censo poblacional siguiente fue efectuado apenas en 1947. En los resultados publicados los habitantes de origen búlgaro no son mencionados aparte. Sin embargo en una publicación posterior que utiliza la información no publicada del censo se pueden localizar datos referentes a la comunidad búlgara. Se indica un total de 5551h. de origen búlgaro que representan la 17-ma colonia europea en Argentina¹³. Si aceptamos que un 10% de los inmigrantes búlgaros se hayan naturalizado (en 1936 en la ciudad de Buenos Aires por ejemplo los naturalizados eran 7%) el total llega al alrededor de 6100p.

Estos datos permiten verificar los proporcionados por el Instituto Etnico para 1910—1946. Partiendo de los resultados del censo de 1914 y tomando en cuenta el saldo migratorio para este período (ver Cuadro 2), obtenemos una comunidad de aproximadamente 7200p. en 1946: resultado aceptablemente cercano de las cifras que figuran en el censo de 1947. Así podemos concluir que el total más probable de inmigrantes búlgaros durante 1900—1946 se sitúa entre 13×14 mil (2000 para 1900—1910 y alrededor de 11600 durante 1911—1946).

En esta ocasión cabe subrayar nuevamente la fuerte sobrevaluación que caracteriza las estimaciones hechas por los propios emigrantes o por observadores «intuitivos». En general ellas fluctúan entre 20 y 30000¹⁴. A nuestro modo de ver esta tendencia se debe a la gran compacidad de la colonia búlgara hasta mediados del siglo, que inevitablemente generaba el sentimiento de pertenecer a un grupo más numeroso que en la realidad.

13. A. Cirilgiano: *Población extranjera según su origen y radicación geográfica*, «Revista de la Dirección nacional de migraciones», 1960/julio-septiembre, p. 164.

14. Las evaluaciones de la cantidad de emigrantes búlgaros en Argentina son muy variadas. En 1932 T. Zenkov (T. Ценков: *По света за хляб*, p. 30) indica la presencia de 20000 p. La misma magnitud (20000 p. a principios de los años 30) es avanzada por J. Gonevski (X. Гонеvски: *Далеч от родин край* [*Lejos de la patria*], p. 11). N. Gueorgiev (H. Георгиев: *Българи в Южна Америка* [*Búlgaros en Sudamérica*], p. 26) habla de varias decenas de miles. M. Alexandrova — sobre la base de evaluaciones diplomáticas — estima los búlgaros en Argentina a 30000 en los años 30 («Исторически преглед» 1987/2, p. 39). Datos basante detallados figuran en el citado bosquejo geográfico de S. Petrov (*op. cit.*, p. 69), pero él no indica el origen de las cifras. Según el autor, a Argentina han emigrado 50000 p., pero muchos de ellos están registrados por la estadística como argentinos. En los años 60 él estima los búlgaros que viven en este país a alrededor de 15000 p.

En los censos poblacionales siguientes se mencionan sólo las 11 comunidades más numerosas. En el último (1980) la menor de ellas contaba 2500p., lo que indica el máximo de las nacionalidades no mencionadas (entre ellas los búlgaros).

La radicación búlgara en Argentina tiene 4 centros geográficos bien definidos — el Gran Buenos Aires; la provincia de Buenos-Aires (sobre todo Berriso y La Plata); las provincias de Chaco y Chubut. Esta repartición es el resultado de larga evolución. El censo de 1914 indica que los primeros inmigrantes búlgaros se concentraban en las principales aglomeraciones urbanas del país: en Buenos Aires vivía 30% de ellos; en la provincia de Buenos Aires 45%.; en las otras dos provincias más pobladas y urbanizadas 13% (Santa Fe y Córdoba)¹⁵.

El proceso de repartición geográfica de los inmigrantes búlgaros en la década de los 20 puede ser ilustrado a través de los datos sobre la distribución de los internados en el interior del país a cuenta del Estado. Este contingente constituye una parte relativamente importante de la inmigración total. En 1923—1927 los búlgaros internados son 1541p., de los cuales 18.5% en el Chaco, 10.7% en Chubut, 16.3% en las provincias de Buenos Aires y Santa Fe¹⁶. Esta repartición no corresponde al promedio para los inmigrantes de todas las nacionalidades: los búlgaros han sido dirigidos en mayor proporción hacia las regiones más inhospitas. En general las autoridades internaban más inmigrantes en Buenos Aires y Santa Fe y mucho menos (respectivamente 3 y 1.1%) en Chaco y Chubut. Hay que destacar igualmente que esta repartición no representaba la destinación última de los inmigrantes búlgaros que en los años 20 representaban todavía un grupo bastante móvil en busca del lugar de radicación definitiva.

Para la década del 30 pudimos obtener cierta información únicamente sobre dos de los centros. El censo general de la ciudad de Buenos Aires para 1936 registra 900 búlgaros. 1/3 de ellos estaban concentrados en 4 de los 20 distritos¹⁷. Por su parte el censo poblacional para el Territorio Nacional del Chaco, efectuado en 1934, indica la presencia de 1235 habitantes de origen

15. *Tercer censo nacional...*

16. *Dirección general de inmigración, Resumen estadístico 1923—1927.*

17. *Cuarto censo general de la ciudad de Buenos Aires* (1936), t. II, Buenos Aires 1939, pp. 16—17.

búlgaro¹⁸. La importancia de la implantación búlgara en esta región se refleja en el hecho que la colonia es la quinta entre las europeas y es conmesurable con las comunidades alemanas y yugoslavas. Hay que tener en cuenta también que esta cifra no incluye el gran influjo de inmigrantes búlgaros en 1937–1938.

En ninguno de los censos poblacionales de posguerra se encuentran datos sobre la repartición geográfica de los inmigrantes búlgaros. Sin embargo, muchos indicios muestran que con el tiempo la comunidad empezó a someterse a las tendencias demográficas generales para el país: una parte creciente de ellos se dirigía hacia las grandes ciudades y la capital.

La información recogida en las fuentes estadísticas búlgaras y argentinas permite esclarecer algunas características cualitativas de la emigración búlgara.

La edad a la llegada pudo ser determinada aproximadamente. El grupo más numeroso es el de los inmigrantes entre 21–30 años de edad. Los grupos vecinos (11–20 y 31–40) también constituyen contingentes importantes. Esta repartición corresponde *grosso modo* a la registrada por la estadística búlgara. Según el *Anuario estadístico de Bulgaria*, en 1931–1932 entre los emigrantes con destinación a «America» (de ellos 1/3 a 1/2 se dirigían a Argentina) los grupos más numerosos corresponden a los intervalos 20–29 (39%) y 30–39 años (27.6%).

Como se puede esperar la mayoría de los inmigrantes búlgaros son varones. Según el censo de 1914, ellos representan 92% del total¹⁹. En 1923–1927 los varones son 89% de los internados por cuenta del Estado en el interior del país²⁰. Las estadísticas de los años 30 registran una disminución de la proporción de varones — su parte disminuye al 60–65%. El aumento de la inmigración femenina se debe a dos causas principales: aumentaba la inmigración «familiar»; en este período crecía sensiblemente el número de «llamados», es decir de miembros de familias (sobre todo mujeres y niños) que venían a reunirse con esposos u otros familiares ya establecidos en Argentina.

18. L. J. Osuna: *El Chaco y su población*, «Folia histórica del Nordeste (Resistencia-Corrientes)», 1976 2, p. 119.
19. *Tercer censo nacional*...

20. *Dirección general de inmigración. Resumen estadístico 1923–1927*. Este porcentaje probablemente supera al porcentaje promedio para el país ya que entre los que se quedaron en la capital el número de mujeres es más elevado.

Según su estado civil, aproximadamente la mitad de los inmigrantes búlgaros estaban casados. La estadística argentina indica que en 1932–1940 (sin 1935 y 1939) 619 de los inmigrantes habían contraído matrimonio antes de su llegada (aunque muchos de ellos viajaban solos), mientras que 598 eran solteros²¹. El censo de la ciudad de Buenos Aires para 1936 hace caso de una menor proporción de solteros (293 o 37%) entre los inmigrantes búlgaros mayores de 15 años²².

La estadística de estado civil da igualmente cierta noción del proceso de integración y estabilización en el ámbito argentino. En este respecto es interesante notar que, de los búlgaros casados que vivían en Buenos Aires en 1936, 39% habían concluido matrimonio en Argentina. La información es muy limitada en cuanto al carácter de estos matrimonios. Se puede inferir que por lo menos la mitad de los que se habían casado en Argentina no han formado hogares «búlgaros»: de ellos 122 son varones y sólo 66 — mujeres²³. Como sintomáticos se pueden considerar también los datos obtenidos sobre los matrimonios de varones búlgaros en el Chaco en 1941. De 24 matrimonios contraídos 10 lo son con argentinas y sólo 8 con búlgaras²⁴. Esto quiere decir que muy poco después del término de la inmigración masiva, aun en una región con comunidad búlgara compacta, más de la mitad de los matrimonios son con mujeres de otra nacionalidad. El nivel educativo de los inmigrantes búlgaros puede ser establecido a partir de 1932. Prácticamente ninguno de los inmigrantes mayores de 14 años es analfabeto. El índice de analfabetismo entre ellos es mucho menor que el promedio para los inmigrantes europeos²⁵.

La composición según la confesión religiosa (también a partir de 1932) es heterogénea. Predominan los inmigrantes de confesión ortodoxa (964p. en 1932–1940), pero hay igualmente grupos significantes de católicos (179) — que en 1932–1933 son mayoría — y protestantes (38)²⁶. El porcentaje relativamente elevado de católicos puede

21. *Memorias de la Dirección Nacional de Inmigración (1932–1940)*.

22. *Cuarto censo general de la ciudad de Buenos Aires*, t. III, pp. 192–193.

23. *Ibid.*, pp. 222–223.

24. *El movimiento demográfico en los Territorios nacionales de la República Argentina en los años 1933 a 1941*, Buenos Aires 1942, pp. 50–51.

25. *Memorias de la Dirección Nacional de Inmigración (1932–1940)*.

26. *Ibidem*.

Cuadro 3. Estructura profesional de los inmigrantes búlgaros de ultramar en la Argentina

	1926	1927	1932	1933	1934	1936	1937	1938	1939
Agricultores	218	57	5	2	3	48	155	210	14
Jornaleros	4	56	1		1	1	30	59	1
Comerciantes		32	2	4	2	6	9	27	
Mecánicos		4				3	2	1	
Empleados			1			7	9	7	
Ingenieros			3	1		2			
Niños menores de 15 años	53		6	2	3	58	72	64	7
Adultos sin ocupación	114		13	16	22	90	93	103	10

Fuente: *Memorias de la Dirección general de inmigración*. Para 1926: sólo los internados en el interior del país a cuenta del estado.

ser explicado en cierta medida con el origen regional de los emigrantes — una parte de ellos provenían de las pocas aldeas católicas en el país. En 1936 en Buenos Aires vivían 337 ortodoxos, 187 católicos, y 167 israelitas originarios de Bulgaria²⁷.

El Cuadro 3 refleja la composición profesional de los inmigrantes a su llegada en Argentina. Los datos son incompletos y con diverso grado de fiabilidad, pero de ellos se desprenden algunas tendencias generales. Ante todo queda bien claro que los agricultores (y jornaleros) predominan ampliamente. De las demás profesiones sólo los comerciantes representan un grupo de cierta significancia. El número de profesionales es mínimo²⁸.

La estadística búlgara no proporciona (menos para 1934) una información exacta acerca de la composición profesional de los emigrantes hacia Argentina. Pero en este respecto se pueden utilizar los datos referentes a la emigración búlgara a «América» (hasta 1936) o Sudamérica (después de 1936): en el marco de estos grupos los emigrantes hacia Argentina y Uruguay representan un porcentaje muy elevado. Las cifras confirman la supremacía de los agricultores que constituyen 56% de los emigrantes que han indicado su profesión en 1931. Sin embargo, en 1932 y 1933 este porcentaje baja bruscamente al 19.2 y 17.6, lo que refleja la interrupción de la inmigración masiva a Argentina durante la Gran Depresión. Al mismo tiempo se observa un notorio aumento de los ocupados en el servicio doméstico, es decir sobre todo de dueñas de casa (respectivamente 31.6% y 68% en 1932/1933). 1933 es el primer año en el que las mujeres superan a los varones entre los emigrantes hacia América. En 1934 los ocupados en el servicio doméstico representan 61% de los emigrantes hacia Argentina²⁹.

En 1937/1938, cuando la emigración intensa a este país recrudece nuevamente, volvemos a la estructura profesional de los años 20. Las fuentes estadísticas búlgaras muestran que entre 50% y 80% de los emigrantes a Sudamérica (en 1936–1938 95% de ellos se dirigían a Argentina) eran agricultores³⁰. Aparece también un

27. *Cuarto censo general de la ciudad de Buenos Aires...*, t. III, p. 314.

28. Hay que notar que la importancia de los agricultores se debe en parte a ciertas facilidades de viaje que se les proporcionaban por las compañías marítimas que reclutaban emigrantes.

29. *Статистически годишник на България [Anuario estadístico de Bulgaria]*. Recordemos que en 1931–1935 el número de emigrantes es insignificante en comparación con los años anteriores.

30. *Ibidem*.

importante contingente de niños menores de 15 años y de adultos que ya no forman parte de la fuerza de trabajo (ver Cuadro 3). Esto confirma que el flujo migratorio en estos años era generado en gran parte por la reunificación de las familias de inmigrantes ya radicados en Argentina, o por la emigración de grupos familiares enteros.

Motivos para la emigración.

Consideremos más de cerca el problema de los motivos de la emigración búlgara en Argentina. Su investigación directa puede efectuarse únicamente con los métodos del estudio sociológico empírico. Ya que tal estudio es difícil a realizar, recurrimos a un método indirecto de análisis que consiste en: 1) Establecer la presencia (o ausencia) de factores específicos que hayan motivado la emigración hacia Argentina, comparando este flujo migratorio con la emigración a Norteamérica. 2) Estudiar el carácter de estos factores, evaluando el posible impacto de fuerzas puramente económicas sobre el proceso migratorio.

1) Ya fue mencionado que 1904 es considerado como año de inicio de la emigración masiva hacia Norteamérica. Para 1904–1912 ella se evalúa a alrededor de 80000p. Sin embargo, la emigración oficialmente registrada abarca sólo 1904–1907 y llega a 21372p³¹. Por otro lado, en el censo poblacional de 1910 se indica la ausencia de 13608 búlgaros que viven en «America»³². A pesar de la gran disparidad de las cifras citadas, queda claro que se trata de un movimiento de masas significativo, en comparación con el cual la emigración a Argentina en el primer decenio del siglo (nosotros la evaluamos a no más de 2000p.) es mucho más restringida.

Comparar la emigración hacia las dos partes del continente americano en los decenios siguientes resulta más difícil. En los censos de 1920 y 1926 los registrados como ausentes que viven en América

31. *Статистически годишник на България за 1910 г.* [Anuario estadístico de Bulgaria para 1910].

32. *Общи резултати от преброяването на населението в България на 31.12.1910 г.*, кн. I, София 1921, p. 199. La cuota para los inmigrantes búlgaros a EE.UU. en 1921 era de 320 p. La cuota de cada nacionalidad correspondía a 3% de sus inmigrantes que vivían en este país en 1910. (*Statistical Abstracts of the United States 1970*, p. 88). De esta manera se puede inducir que en 1910 en EE.UU. residían alrededor de 10300 p. de origen búlgaro.

disminuyen a 7539 y 5535³³. Esta disminución se debe en parte a las deficiencias en la recopilación de los datos estadísticos³⁴, en parte a la emigración de familias enteras. Pero ella reflejan igualmente la disminución de la emigración hacia América del Norte. Su auge definitivo queda el período 1905–1912. No cabe duda que el proceso ha sido fuertemente obstaculizado por la introducción de cuotas inmigratorias en los EEUU. En 1921–1924 este país permitía oficialmente la radicación de 320 búlgaros cada año, para reducir más la cuota posteriormente.

A partir de los años 20 la fuerza motriz de la emigración transcontinental búlgara se desplaza hacia la emigración con destino a Sudamérica. Recordemos que la estadística argentina permite situar el máximo de la emigración búlgara precisamente en los años 20. Es sintomático también que los únicos datos búlgaros referentes a este decenio muestran la clara preeminencia de la emigración hacia Argentina: en 1927 fueron registrados 974 emigrantes a este país, contra 630 a EEUU y Canadá³⁵. Por último, en los años 30 la estadística búlgara indica 1222 partidas para Argentina y 827 a Norteamérica.

La comparación de la estructura profesional para los dos flujos muestra que la composición del flujo «norteamericano» es más compleja. En particular, en el segundo quinquenio de los 30, los comerciantes y las profesiones libres son grupos conmesurables con el de los agricultores. Por otra parte los datos para 1927 indican que en las regiones de emigración más intensa hacia los EEUU el porcentaje de los grupos no-agrícolas es mayoritario, mientras que en las regiones de origen de emigrantes a Argentina la situación es inversa.

Los focos regionales de emigración en las dos direcciones también difieren³⁶. El origen de los emigrantes a Argentina es bien

33. *Общи резултати от преброяването на населението в България на 31.12.1920 г.*, кн. 1, София 1927, п. 261; *Общи резултати от преброяването на населението в България на 31.12.1926 г.*, кн. 1, София 1931, п. 297.

34. К. Попов indica que en el censo de 1910 muchos de los familiares de los emigrantes en América disimulaban su ausencia (*op. cit.*, p. 73).

35. Г. Данаилов: *Изследвания върху демографията на България* [G. Danailov: *Estudios sobre la demografía de Bulgaria*], p. 336.

36. La división administrativa de Bulgaria cambió durante el período estudiado. De 1920 a 1934 el país estaba dividido en 16 departamentos. A partir de 1934 se pasó a una estructura más agregada de 7 provincias. En los dos casos las unidades más pequeñas (los distritos) superaban los 80.

Cuadro 4. Origen regional de los emigrantes búlgaros a Argentina

División administrativa hasta 1934 (departamentos)	División administrativa después de 1934 (provincias)	1927	1931 1934	1936 1939
Burgas	Burgas	31	1	5
Vratza	Vratza	168	23	339
Vidin		231	14	
Plovdiv	Plovdiv	62	10	5
Smolian		—	—	
Pleven	Pleven	138	35	349
Tarnovo		151	37	
Stara Zagora	Stara Zagora	24	8	1
Haskovo		—	5	
Mastanli		—	—	
Sofia	Sofia	84	38	82
Kiustendil		7	1	
Petrich		1	—	
Shumen	Shumen	36	8	252
Ruse		7	9	
Varna		34	—	

Fuente: *Статистически годишник на България [Anuario estadístico de Bulgaria]: Статистически известия 1934/5 y 1935/6*; G. Danilov *op. cit.*

documentado en la década de los 30 (Ver Cuadro 4). Como principales centros se perfilan los actuales departamentos de Mijailovgrad, Vratza, Tarnovo, Pleven, Lovech y Targovishte. Todos están situados en el Centro Norte y Noroeste de Bulgaria. Según la estructura administrativa de 1934 — que es más agregada — 78.5% de los emigrantes a Argentina están concentrados en tres provincias: Vratza, Pleven, Shumen. A un nivel más detallado se desprende la importancia de varios distritos en estas provincias — Popovo (en la provincia de Shumen), Vratza y Belogradchik (en la provincia de Vratza), los actuales departamentos de Pleven, Lovech y Tarnovo (en la provincia de Pleven).

Cabe destacar que las tres provincias mencionadas daban en este período 79% del total de los emigrantes búlgaros. En otras palabras, su parte en la emigración a Argentina y en la emigración total es idéntica. Pero esta coincidencia desaparece si del total excluimos a dos grandes categorías: la población que emigraba

a Turquía y los migrantes estacionales que se dirigían a los países centroeuropeos. En realidad estos dos grupos representan la gran mayoría de los emigrantes búlgaros en los años 20 y 30. De los demás emigrantes las tres provincias dan sólo 17%, mientras que ellas son el origen de 79% de los emigrantes hacia Argentina — se trata de focos en los cuales la emigración en esta dirección es varias veces superior al promedio para Bulgaria. Este hecho demuestra claramente la presencia de factores peculiares para la emigración en Argentina que se hicieron sentir con gran fuerza en algunas regiones del país.

La estructura regional de la emigración hacia los Estados Unidos es muy diferente aunque existen ciertos comunes como las regiones de Popovo y Tarnovo. De los datos muy detallados para 1907 — uno de los años de mayor emigración (17350p.) hacia EEUU — se desprende que los focos principales de este proceso eran los distritos de Ruse, Biala, Razgrad y Svishtov³⁷. Ellos (junto con el distrito de Tarnovo) dan 55% de los emigrantes a EEUU. Ninguno de los cuatro distritos se encuentra entre los de emigración activa a Argentina. Al revés — Vratza y Vidin que son precisamente distritos de emigración «argentina» dan sólo el 6.5% de los emigrantes a Norteamérica.

Esta estructura regional se mantuvo en sus grandes rasgos y después de 1910. En la década de los 30 hay que señalar el fuerte aumento del porcentaje correspondiente a la región de Sofía que se vuelve en el centro más importante de emigración a Norteamérica: 34.9% en 1927 contra 44.3% en 1931–1939.

Podemos concluir: entre los flujos migratorios hacia Argentina y Norteamérica existen marcadas diferencias. Ellas son de tres tipos — diferencia en los períodos de mayor intensidad y en las dinámicas respectivas; diferencia en la estructura profesional de los emigrantes; diferencia en su origen regional. En su conjunto estas disparidades permiten aceptar la hipótesis de que cada uno de los flujos ha sido regido por factores específicos.

2) Consideremos ahora el papel de los factores económicos en la motivación de la emigración hacia Argentina. Para hacer resaltar la presencia (o ausencia) de tales factores, comparemos algunos

37. *Статистически годишник на България за 1910 г.* [Anuario estadístico de Bulgaria para 1910], p. 180.

indicadores económicos en las regiones de emigración más intensa con los valores promedios para Bulgaria. Se trata de parámetros económicos teóricamente vinculados a los procesos migratorios, de manera que este método detecta las causas «abstractas» de la emigración. Las conclusiones referentes a la emigración hacia Argentina son válidas en la medida en que se trata de regiones con movimientos pronunciados en esta dirección.

En el período examinado Bulgaria era un país eminentemente agrícola. Resulta natural pues que para caracterizar la situación económica de una región desde el punto de vista de su potencial migratorio se considere su sobrepoblación rural. Este problema — que era crítico para el país — es multifacético y puede ser analizado de distintos aspectos. Afortunadamente nuestro estudio está facilitado por la presencia de material estadístico abundante y bien sistematizado en la importante investigación de la sobrepoblación agrícola realizada, por A. Totev³⁸. Aunque la monografía se refiere a 1934, con un elevado grado de certitud se puede afirmar que la situación descrita no difiere sustancialmente de los años 20.

En el estudio los distritos del país están repartidos en varias categorías según el valor del índice sintético de sobrepoblación rural³⁹. En el grupo de sobrepoblación más elevada (Rodopes, Bulgaria occidental) no se encuentra ninguno de los centros de emigración hacia Argentina. En el grupo inferior (sobrepoblación elevada) está incluido sólo el distrito de Vratza y en el grupo siguiente el departamento actual de Mijailovgrad. El mayor número de distritos con emigración intensa en Argentina se encuentran en los grupos de sobrepoblación media (Vidin, Belogradchik, la región de Tarnovo) e inferior a la media (Pleven, Popovo).

Al analizar los componentes del índice sintético obtenemos más detalles sobre las características económicas de los centros que nos interesan. Según la densidad de la población rural el distrito de Vratza está apenas en el 30-imo lugar (de 89). Además, sólo Sevlievo y Tarnovo están clasificados en la primera mitad de los distritos, ordenados por su densidad decreciente. Según el ingreso

38. A. Тотеv: *Състояние на земеделската преиселеност в България* [Estado de la sobrepoblación rural en Bulgaria]. София 1940.

39. Utilizamos los datos, publicados en el cuadro de las páginas 24–25 del estudio de T. Totev. El índice sintético es la combinación de varios componentes que serán analizados más adelante.

bruto *per capita* Vratza se sitúa bastante por debajo del promedio para el país, mientras que los otros centros de emigración tienen un ingreso que fluctúa entre 95.9 y 115.8% del promedio. El último componente es el índice de partición de la propiedad que corresponde a la tasa de aumento del número de explotaciones agrícolas en 1926–1934. En este respecto, a nivel nacional, se desprenden dos de los distritos observados (Vratza y Pleven) donde la tasa supera 1.5–1.8 veces el promedio. Un fuerte proceso de parcelación se nota igualmente en Popovo y en el actual departamento de Mijailovgrad. Aunque en los demás centros este proceso es menos pronunciado, las tasas superan levemente o igualan el promedio.

Otro punto de referencia nos da el estudio de P. Vasharov sobre las migraciones internas en 1927–1934⁴⁰. Los principales centros de emigración hacia Argentina pertenecen al grupo de distritos con pérdida moderada (0–4%) de población. (En el grupo con pérdidas importantes la población disminuye con más de 6%). Según el saldo migratorio (entradas-salidas) dos de los distritos (Belogradchik, Popovo) muestran un importante resultado negativo, lo que probablemente refleja en cierta medida la intensa emigración hacia Argentina a fines de la década de los 20. A un nivel administrativo más elevado el departamento de Vratza se sitúa tan sólo en el 12-mo lugar, el de Pleven en el 14-mo, Vidin en el 10-mo, Tarnovo en el 4–5 y Shumen en el 6–7-mo⁴¹.

Por último los resultados del censo agropecuario para 1926⁴² muestran que la estructura de las explotaciones según su extensión en los departamentos de Vratza, Pleven y sobre todo de Vidin no corresponde a la estructura promedio del país. En ellas la proporción de grandes propiedades es más alta, mientras que la de pequeñas es menor. En los otros dos departamentos (Tarnovo, Shumen) la estructura no se aparta del promedio. El censo indica

40. П. Вѣжаров: *Население* [P. Vasharov: *Población*], en: *Поглед върху българското земеделско стопанство* [Panorama de la agricultura búlgara], «Трудове на Статистическия институт за стопански проучвания при СДУ», 1936/2–3, p. 52.

41. Tratamos – sin resultado – de establecer un vínculo cuantitativo entre el número de emigrantes a Argentina y el valor de cada uno de los parámetros analizados (por departamentos). Los coeficientes de correlación de rangos (de Spaerman) son estadísticamente insignificantes. Sólo para el índice de parcelización de la propiedad el coeficiente llega a 0.480.

42. *Статистически годишник за България* [Anuario estadístico de Bulgaria], 1934.

igualmente que en cuatro de los departamentos que nos interesan el porcentaje de las explotaciones en las cuales la totalidad de la tierra pertenece al campesino es inferior al promedio para el país (79%). La diferencia es marcada en dos de los departamentos: en el de Vidin el 83.3% de las explotaciones son propiedad exclusiva del agricultor; en el de Vratza la proporción (70.9%) es muy por debajo del promedio nacional. Un aspecto importante es la clasificación de las explotaciones según el número de asalariados ocupados. En los departamentos de Vidin, Vratza y Pleven los grupos típicos (la moda estadística) corresponde a explotaciones con 4–5 asalariados, en el de Tarnovo a dos grupos (2 y 4–5 asalariados), en Shumen a 2. Los tres primeros departamentos por consiguiente emplean más mano de obra asalariada que el resto del país (la moda es de 2p).

El material empírico citado nos permite tomar una posición más terminante sobre el problema de los motivos que generaron la emigración a Argentina. De manera general el problema de los motivos para la emigración transoceánica era muy discutido por los economistas y demógrafos en el período en entreguerra. Se perfilaron dos tipos de explicación. La primera (defendida por G. Danailov) vinculaba el fenómeno con la propaganda contagiosa y «epidémica» que incitaba la población a emigrar⁴³. El segundo tipo de explicación (D. Mishaikov) consideraba la emigración transoceánica como un proceso con determinantes puramente económicos, relacionado sobre todo a la carencia de tierras cultivables⁴⁴.

¿En cual de las dos direcciones interpretar los resultados empíricos?

Antes que todo se puede concluir que los focos de emigración a Argentina no eran regiones particularmente atrasadas en su economía rural. Condiciones económicas claramente desfavorables existían en la región de Vratza: alto grado de sobrepoblación agrícola, bajo ingreso *per capita*, proceso activo de partición de la propiedad, peso más elevado de la gran propiedad, menor proporción de las explotaciones con tierra enteramente propia, relativame-

43 G. Danailov, *op. cit.*, p. 144.

44 El autor defiende esta opinión con más énfasis en 1920 que en 1941 (*Динамика на населението* [Dinámica de la población], София 1941). En los estudios de los autores citados se discutía la incidencia de sólo dos parámetros económicos — la densidad de la población rural; la disponibilidad de tierra cultivable.

nte mayor empleo de mano de obra asalariada. En los demás departamentos estos indicadores se acercan al promedio para el país, o bien son más favorables. En otras palabras, un conjunto de factores económicos propicios a la emigración existía en el departamento de Vratza, pero no en los otros departamentos de emigración activa a Argentina.

Se desprenden sólo dos características comunes a los cinco departamentos: menor porcentaje de familias que explotan tierra exclusivamente propia; proceso más pronunciado de parcialización de la propiedad. Pero por un lado estos indicadores no se destacan bastante en comparación con la situación típica para el país, por otro lado los valores de todos los indicadores analizados registran grandes fluctuaciones entre los 5 departamentos. Recordemos igualmente que ellos no se encuentran entre los departamentos del país que han perdido más población rural en 1926–1934.

El enfoque puramente económico pierde más de su poder explicativo al observar que las grandes olas de emigración búlgara a Sudamérica coinciden con períodos de coyuntura muy favorable. El análisis del ciclo económico en Bulgaria demuestra que 1926–1929 y 1934–1938 corresponden precisamente a las fases ascendentes del ciclo⁴⁵.

Por último queda la posibilidad de que los emigrantes hayan sido recrutados sobre todo entre los estratos más pobres de la población. Aceptar tal hipótesis significaría dar un argumento de peso a la explicación económica del proceso migratorio. Pero la evidencia es otra. Los emigrantes tenían cierta propiedad que era un requisito casi obligatorio para poder emprender el traslado. Además, la hipótesis mencionada no concuerda con el bajísimo nivel de analfabetismo de los inmigrantes búlgaros en Argentina durante los años 30.

Todo esto viene a demostrar la ausencia de un conjunto homogéneo de motivos económicos claramente pronunciado y común a la totalidad de los centros de emigración a Argentina. Está claro que en este proceso el papel primordial correspondía a otro tipo de factores. Llamemos al conjunto de estas fuerzas más importantes el «factor informacional» de la emigración. El agrupa todos los

45. А. Христофоров: *Развитие на конюнктурния микъл в България* [A. Jristoforov: *El ciclo coyuntural en Bulgaria*], Sofía 1939, pp. 106–107.

canales que influían sobre la decisión del migrante potencial. Se trata sobre todo de las grandes campañas propagandísticas organizadas por las compañías marítimas para reclutar el mayor número de emigrantes. Después de la Primera Guerra Mundial estas campañas tomaron una envergadura excepcional. En Bulgaria la figura central en la propaganda de la emigración a Argentina era I. Balkanski — representante no oficial del gobierno de este país. El éxito de su propaganda era grandísimo. Una prueba de este hecho constituye el panfleto publicado en 1923 con el título expresivo de *Sudamérica: tercera catástrofe para el pueblo búlgaro*⁴⁶. Los autores del panfleto fueron elegidos y enviados a Bulgaria por la comunidad búlgara en Argentina con la misión de denunciar los abusos y la falsedad de las promesas hechas por Balkanski.

La aparición, a principios de los años 20, de agencias que delivaban documentos ilícitos para emigrar también refleja el ambiente especulativo que reinaba y que influenciaba la decisión de los migrantes potenciales⁴⁷.

Argentina no permitía oficialmente la propaganda de la emigración⁴⁸ y en última instancia desautorizó las actividades de I. Balkanski⁴⁹. No obstante los años 20 fueron un período de intensa agitación que se realizaba en distintas formas. En este aspecto se destacó la actividad del ministro de agricultura Lebreton quien utilizó todos los métodos, legales o ilegales, para colonizar el Chaco y otros territorios poco poblados.

Está claro que la propaganda no puede explicar por sí sola el importante fenómeno migratorio hacia Argentina. Pero no cabe duda que ella desempeñó el papel de primer orden en la intensificación del proceso (sobre todo para la ola de 1922—1923). La clave de su éxito estaba en la crisis económica y moral por la que atravesaba Bulgaria después de la Primera Guerra Mundial y no en el atraso de una u otra región del país. La gran escala y los resultados de la propaganda demuestran que el motivo motriz de la emigración transoceánica era la esperanza de mejorar esencialmente

46. В. Вишневиц: *Южна Америка: трета катастрофа на българския народ*, София 1923. Se criticaba violentamente el libro de I. Balkanski: *Argentina y sus riquezas*.

47. *Илюстрован сборник*, p. 16.

48. *Conférence internationale de l'emigration et de l'immigration*, Rome 1924, vol. 1.

49. «La Prensa» 15.1.1923. (citado por В. Вишневиц, *op. cit.*, p. 45).

la situación económica y la posición social del migrante y no la presencia en ciertas regiones de condiciones de vida relativamente más desfavorables. La mejora marginal, posible gracias a la migración interna, parecía insignificante frente al prometido salto cualitativo en el status socioeconómico. La alta receptividad a la propaganda que prometía tierra era garantizada en un país de pequeños agricultores como Bulgaria. Claro que un requisito previo era también — en el plano psicológico — la presencia de cierto espíritu aventurero.

La concentración de la emigración a Argentina en focos bien regionalizados refleja la concentración de la actividad propagandística. Así en gran parte se explica el carácter «epidémico» de las eradicaciones que eran mucho más intensas en ciertas regiones. Tal carácter tenía igualmente la emigración hacia Norteamérica que «estalló» en otros centros geográficos durante 1905–1912. De manera general, tanto las diferencias regionales entre los dos flujos, como las diferencias establecidas para otros parámetros, confirman la preeminencia del factor informacional en la diseminación de la «fiebre emigratoria».

La propaganda era primordial sobre todo como impulso inicial en los años 20. Más adelante la emigración se transformaba poco a poco en proceso autónomo y acumulativo. Se ponía en marcha otro aspecto del factor informacional: el número de «llamados» aumentaba con el tiempo. Esta tendencia fue muy pronunciada en la década de los 30 cuando, por un lado la emigración masiva en Argentina fue interrumpida y por otro lado la primera ola de inmigrantes búlgaros había logrado cierta estabilidad económica. El flujo de emigrantes «espontáneos» no se extinguió, pero el proceso migratorio general ya transcurría en condiciones de amplia información que circulaba en ambas direcciones por vía de numerosos canales.

Evolución de la comunidad búlgara.

Los datos estadísticos permiten aclarar algunas características cuantitativas del proceso migratorio. Resulta mucho más difícil examinar la evolución social de la comunidad búlgara en Argentina.

Ciertos aspectos de este problema han sido abordados en la memoarística de los emigrantes o en publicaciones de diversa índole. Aquí nos referiremos a publicaciones argentinas, inéditas en Bulgaria hasta este momento, que permiten concretizar el contexto en el cual transcurría el desarrollo de la comunidad y su interacción con el medio etno-social local. En raras ocasiones estas fuentes proporcionan información directa acerca de la colonia búlgara. Sus propias publicaciones (o las de organizaciones plurinacionales de inmigrantes) constituyen otro material valioso. Sobre esta base vamos a tratar de reconstituir brevemente y en forma muy general las etapas en el desarrollo de la comunidad búlgara.

El proceso más importante que caracteriza la gran mayoría de los inmigrantes en Argentina es la aceleración en el cambio de su status económico y social. En este contexto el origen preeminentemente rural de los inmigrantes búlgaros suponía dos tipos de transición: de trabajador agrícola a proletario industrial; de la condición de obrero (en la agricultura o en la industria) a la de empleado, pequeño propietario o productor. De este modo, en el curso de su propia vida activa, el inmigrante realizaba cambios en su condición profesional y social que en un contexto «normal» hubieran sido cambios intergeneracionales.

El enorme influjo de inmigrantes produjo profundas transformaciones en la sociedad argentina. G. Germani los resume en tres fenómenos de especial importancia: modernización de la estructura económica del país; formación (en 1890 – 1920) de una clase media importante a base de los extranjeros; aceleración de la movilidad social que se debe a la mayor movilidad social entre los inmigrantes. La acción conjunta de las migraciones externas e internas resultó en que «la inmigración interna ha ocupado, al llegar a las ciudades, todos los lugares más humildes y toda la población que resta se ha levantado»⁵⁰.

En este contexto general cabe señalar las características específicas de la inmigración búlgara. Un hecho determinante es que ella coincidió con la última ola de inmigración masiva en Argentina – época en la que el proceso de formación de clase media a base de los inmigrantes ya instalados estaba bien adelantado. Así,

50. G. Germani: *Las repercusiones de la inmigración en la estructura social de los países. El ejemplo de la Argentina*, «Inmigrantes» (Buenos Aires) 1963/7, p. 27.

a su llegada los inmigrantes búlgaros podían ocupar, en regla general, estratos más bajos de la jerarquía social. El cambio paulatino de sus condiciones económicas y sociales se perfiló más nítidamente (con cierto atraso) en los años 30 y 40. La aparición de una clase media en la comunidad se señala en algunas de las memorias de emigrantes⁵¹. Este proceso transcurría en ritmo y formas distintas. En el Chaco estaba vinculado a la obtención y extensión de la propiedad sobre la tierra ocupada. En los centros urbanos el proceso era más complejo y aleatorio ya que muchos de los inmigrantes búlgaros pasaban por la condición de trabajadores rurales y obreros industriales antes de acceder a la clase media. Claro que un número significativo no llegaba a la última etapa y quedaba toda su vida activa en la clase obrera.

Cierta idea del ritmo con el cual se integraba a la sociedad argentina la generación de los inmigrantes búlgaros nos dan los «índices de movilidad» evaluados por G. Germani. Este indicador muestra la probabilidad de que los hijos pasen a un grupo social más «alto» que el de los padres⁵². En nuestra opinión, la gran mayoría de los descendientes de inmigrantes búlgaros pertenecen a los grupos con índices de movilidad mediana (probabilidad igual a 38%) y alta (45%). Estos dos grupos corresponden a los nacidos respectivamente en el interior del país y en la capital de padres extranjeros. (El índice más bajo es de 23% para los hijos de argentinos nacidos en el interior. El más alto es de 48% para los hijos de argentinos nacidos en Buenos Aires).

Las fuentes argentinas proporcionan información directa muy limitada acerca de la evolución de la comunidad búlgara en las ciudades⁵³. La inmigración obrera se recrutaba de dos flujos principales: los inmigrantes que se quedaban en Buenos Aires o eran encaminados a los centros industriales; los que iban a poblar las ciudades después de una más o menos larga estadía en regiones agrícolas del país. Con el tiempo entre los inmigrantes empezó a observarse cierta diferenciación de clase que transcurría para-

51. Vea J. Gonevski: *op. cit.*, p. 122 y *Илюстрован сборник*.

52. G. Germani: *op. cit.*, p. 27.

53. Los centros de radicación más compactos son — aparte Buenos Aires — Berriso y Comodoro Rivadavia. La gran mayoría de los inmigrantes en estas dos ciudades estaban ocupados respectivamente en los frigoríficos y en la industria petrolera.

lamente al «ascenso» social de la comunidad. A pesar de este proceso, en la década de los 40 los inmigrantes búlgaros todavía formaban una masa bastante homogénea. Es interesante mencionar la estimación de un periódico búlgaro en Buenos Aires, según el cual 60% de los compatriotas que vivían en la capital eran obreros de construcción⁵⁴.

Una imagen más completa puede ser establecida para la comunidad búlgara en el Chaco que era considerablemente más compacta. Ella se constituyó en el contexto de los esfuerzos desplegados por el gobierno para colonizar extensas regiones del Nordeste argentino. Además la colonización del Chaco se apoyaba sobre dos fuertes estímulos económicos — la explotación de los recursos forestales hasta la Primera Guerra Mundial; la producción de algodón posteriormente.

La inmigración de búlgaros en el Chaco coincidió con la «fiebre algododnera» en la región. La formación de la comunidad fue íntimamente ligada al ambiente social creado por este fenómeno. En efecto, la implantación del algodón fue determinante tanto para la economía del Chaco como para los procesos demográficos en la provincia.

A diferencia de otros centros de radicación, donde los búlgaros eran «asimilados» por una masa considerablemente superior de inmigrantes, la colonia del Chaco no sólo era numerosa, sino también pasó a ser uno de los grupos más activos del proceso de colonización. La instalación de búlgaros en el Chaco empezó a partir de 1920. Los períodos de inmigración más intensa eran 1923–1924, 1927–1931 y 1937–1938. Durante 1923–1929, sólo por cuenta del estado, fueron instaladas 1166p., es decir 11% de todos los de origen europeo⁵⁵. En 1934 los búlgaros representaban 7% de la población de origen europeo (12% si excluimos a los españoles e italianos que se habían radicado con bastante anterioridad)⁵⁶.

La forma en que transcurría la colonización de territorio llevó a la formación de comunidades nacionales compactas que surgían según el orden de llegada de los inmigrantes. Así aparecieron los

54. «Емигрантско дело» (Buenos Aires) 20, 12.4.1943.

55. G. Miranda: *Tres ciclos chaqueños*, Resistencia 1980, p. 244.

56. J. L. Osuna: *op. cit.*, p. 119. Citemos a título de comparación que las estimaciones que no se basen en estadísticas oficiales fluctúan entre 3500 (*И.вострoван сбoршук*) y 5000–6000 (S. Petrov).

centros de población búlgara alrededor de Villa Angela, San Bernardo, Las Breñas etc. Durante los años 20 la proporción de búlgaros en varias colonias agrícolas aumentó fuertemente. Mencionemos por ejemplo la colonia «Juan Lavalle» donde a principios de la década ellos eran la sexta comunidad con apenas 6% de los lotes, mientras que en 1929–1933 en la misma colonia los pobladores establecidos de origen búlgaro superan a todas las demás nacionalidades⁵⁷. Casos similares se observaban en las colonias «Marmol», «Las Cuchillas», «San Bernardo», etc. Los datos disponibles permiten concluir que la inmigración búlgara, junto a la masa de los inmigrantes europeos, seguía en su instalación el eje de penetración de la cultura algodonera en el interior de la provincia. Es por esto que las principales agrupaciones de búlgaros se encuentran en el «centro de gravedad demográfico» de la población chaqueña⁵⁸. Este hecho permite — allí donde no existen observaciones directas sobre la comunidad búlgara — aplicar con un elevado grado de certitud las conclusiones referentes a los inmigrantes europeos en general.

Como en todos los casos de colonización de extensos territorios, el problema capital para los colonos era el de la tierra. La ocupación espontánea de tierras públicas era hecho corriente, pero con la introducción del algodón este proceso se hacía más conflictivo. El problema se agudizaba más por la apropiación, por parte de particulares, de enormes superficies de tierra que se dedicaban a la explotación ganadera y no permitían a los inmigrantes poseer parcelas de terreno. En 1921, 1927–1928 y 1932–1939 el gobierno procedió a la subdivisión de la tierra pública en colonias agrícolas, atribuyendo lotes de 100 ha a los ocupantes. Sin embargo, el problema de la propiedad fue resuelto definitivamente apenas a fines de los años 40, cuando fueron entregados los títulos oficiales correspondientes. En la evolución de la tenencia de la tierra el proceso más notorio era la paulatina polarización de la propiedad: en 1937 las explotaciones de tamaño mediano (25–100h) eran 57% del número total; en 1947 este grupo constituía

57. «Inmigrantes. Revista de la fiesta provincial del inmigrante», (Las Breñas-Chaco), No 5 (1978), p. 67 y No 6 (1979), p. 62.

58. Veá J. L. Osuna: *op. cit.*

49.9% del total, mientras que en 1969 representaba 45% con 14% de la tierra cultivable⁵⁹.

Existe gran número de testimonios que revelan la intensa actividad social de los inmigrantes búlgaros. Puestos en condiciones naturales y sociales difícilísimas, sin instrumentos de trabajo adecuados y sin conocimiento del idioma, ellos demostraron notables cualidades humanas. Búlgaros introdujeron varias innovaciones técnicas que fueron rápidamente aceptadas por los productores de algodón. A Alexandrof fue el primer agricultor en conducir un tractor en la provincia⁶⁰. Los inmigrantes búlgaros desarrollaban igualmente una animada actividad cultural. Con fondos propios ellos contruyeron varias escuelas, incluso las primeras escuelas campestres en algunas regiones. Más tarde ellas formaron la base de la infraestructura educacional en estos sitios. Mencionemos también la constitución de un club cultural (1929), la formación de la asociación cultural (1932), de la biblioteca «A. Zlatarof» (1938), de un conjunto teatral⁶¹.

En este contexto cabe subrayar la intensa actividad política de los inmigrantes búlgaros⁶². Ella es particularmente importante en los años 30, cuando surgieron movimientos de masa en defensa de los productores, fuertemente afectados por la caída de los precios del algodón. La prensa señala estos hechos: «...colonos, en su mayoría búlgaros, iniciaron una campaña promejoramiento del precio del algodón, haciéndola efectiva con la resolución de no entregar el producto cosechado al presente... El comisario... detuvo a ocho individuos... todos de origen búlgaro»⁶³. En general, la agitación de 1934 y 1936 tenía como centros a regiones donde predominaba la población de origen búlgaro.

Cierta estabilización de la situación económica de los colonos búlgaros se observa a fines de los 30 y a principios de la década de los

59. *Censo nacional agropecuario (1937)*, p. 377; *IV censo general de la nación (1947)*, t. II, p. 78; *Censo nacional agropecuario (1969)*, p. 10.

60. N. Brignole: *Los inmigrantes, la naturaleza y la tecnología*, «Inmigrantes», (Las Breñas), No 5, p. 29.

61. J. Michoff: *De los Balcanes al Chaco*, «Inmigrantes», (Las Breñas), No 2 (1975), p. 43.

62. Los temas de la lucha obrera y de la vida cultural de los inmigrantes búlgaros son los más tratados en la memorística y publicística nacional. Citemos las publicaciones mencionadas de J. Gonevski, M. Alexandrova, I. Arzhentinski etc. Han sido escritos también numerosos artículos en la prensa periódica. El problema del movimiento obrero en el Chaco fue estudiado también en Argentina (Vea por ejemplo los trabajos de G. Miranda: *Tres ciclos chaqueños (1955, 1980)* y *Los orígenes de las Breñas*, Resistencia 1979).

63. «La voz del Chaco», 11.5.1934.

40. En la posguerra la evolución de la comunidad se somete a las principales tendencias que caracterizan la provincia. El proceso más importante es la extinción del «ciclo algodónero»⁶⁴: a partir de mediados de los 50 esta cultura ya no podía transmitir el dinamismo de antaño a la economía regional. Este hecho generó un fuerte retroceso de la agricultura, junto con intentos para su concentración y diversificación. Se perfilaron tendencias desfavorables que sin duda afectaron la comunidad búlgara. En el plano demográfico la provincia perdió 34% de su población de origen europeo entre 1947 y 1960. La edad media de los europeos en el Chaco subió de 40.8 a 54.2 años⁶⁵ — fenómeno típico para la reproducción de comunidades humanas no reproducibles. El principal polo de atracción de migrantes internos es la capital donde en 1980 vivían 2/3 de los nacidos en el Chaco que han abandonado la provincia. Es interesante señalar que los departamentos con mayor pérdida de población a causa de la migración interna son precisamente los departamentos con concentración de población de origen búlgaro. La vinculación de estas tendencias demográficas con la situación económica de la región es obvia. La extinción del efecto dinamizador de la «fiebre algodónera», así como el desarrollo económico monocultural de la provincia, generaron un fuerte atraso respecto al nivel general alcanzado por la Argentina. Todo esto modificó radicalmente el contexto en el cual se desarrollaba la comunidad búlgara que con el tiempo se transformó en elemento imprescindible del paisaje humano chaqueño.

64. En su trabajo clásico G. Miranda divide la historia del Chaco en tres ciclos: fundación, tanno, algodón.
65. A. Bolsi, N. Meichtry: *Realidad y política migratoria en el Nordeste argentino*, «Cuadernos de geohistoria regional (Corrientes)», 1982/7, p. 18.

